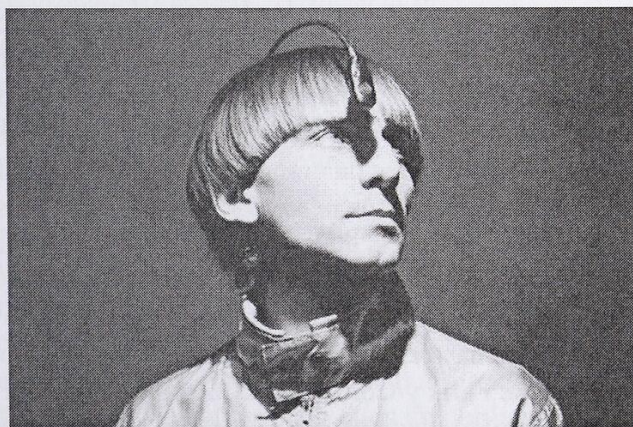


no sea el único modelo de percepción para ver o leer, asumir nuevas características conlleva a presentar consideraciones estéticas diferentes. Tanto si “ve-mos” a través del tacto, como del gusto y/o del oído, el problema trasciende hacia otros campos no sólo sensoriales, sino también específicamente estéticos. Puesto que las edades comprenden diferentes formas de mirar la cosas. En este sentido la relación plástica que se puede acercar a los colores se manifiesta de múltiples formas, volvamos a Kandinsky cuando refiriéndose a las influencias del negro y el blanco en los colores afirma:

[A]l incluir la diferencia de claro y oscuro: el efecto del amarillo aumenta cuanto más claro sea (es decir, cuando se le añade blanco) y el efecto del azul se potencia al oscurecerlo (mezcla con negro). Todo ello es aún más importante si observamos que el amarillo tiende de tal modo a la claridad (al blanco) que prácticamente no existe un amarillo oscuro. Existe pues un profundo parentesco físico entre el amarillo y el blanco, así como entre el azul y el negro, ya que el azul puede ser tan profundo que no se distinga del negro. Además de este parentesco físico, existe un parentesco moral, que separa profundamente por su valor interno a las dos parejas de colores (amarillo y blanco por un lado, azul y negro por el otro) mientras une estrechamente a los miembros de cada pareja (más adelante nos referiremos a la relación blanco-negro)<sup>10</sup>.



[Fig. 5. Ciborg – La creación de Neil Harbisson.]

Las perspectivas estéticas de las artes plásticas y lo que implica de ellas en su condición de mirarlas, ver el cuadro, la instalación, el retrato, etc., ha sido objeto de múltiples estudios, puesta en clave de determinadas preguntas, ya que mirar algo, verlo, en especial si el hecho mirado requiere afrontar la visión des-

<sup>10</sup> KANDINSKY 1999: 66–67.